

Mensaje cuatro

**El recobro de la edificación de la casa de Dios
mediante el aliento divino provisto
por los profetas de Dios**

Lectura bíblica: Esd. 5:1-2; Hag. 1:2-5, 7-8, 9b, 14;
2:6-7, 9a, 23; Zac. 3:9; 4:2-7, 11-14

- I. **En la reedificación del templo recobrado como casa de Dios, tanto Josué (que representa el sacerdocio) como Zorobabel (que representa el reinado) se debilitaron y se desanimaron; por tanto, Dios usó a los profetas Hageo y Zacarías para que hablasen por Él a fin de fortalecer, ayudar y alentar a Josué y Zorobabel—Esd. 5:1-2; cfr. 1 Co. 14:3.**
- II. **El pensamiento central de la profecía de Hageo es que la edificación de la casa de Dios, el templo de Dios, guarda relación con el bienestar del pueblo de Dios hoy y con la venida del reino milenarío junto con su Mesías en la era de la restauración—Hag. 1:2-5, 7-8, 9b, 14; 2:6-9, 20-23; Mt. 19:28; Hch. 3:20-21:**
 - A. En el Antiguo Testamento la casa de Jehová, o el templo, fue primero un tipo de Cristo, el cual era individualmente la casa de Dios, y luego un tipo de la iglesia, el Cuerpo, que es el Cristo agrandado y, como tal, es corporativamente la casa de Dios—Jn. 2:19-21; 1 Ti. 3:15.
 - B. Debido a que la casa de Jehová es un tipo de la iglesia, la profecía de Hageo se refiere a nosotros, los creyentes neotestamentarios, puesto que nosotros somos la realidad de ese tipo.
 - C. Lo dicho por Hageo a Zorobabel el gobernador y al sumo sacerdote Josué tenía por finalidad fortalecerlos y alentarlos tanto a ellos como al pueblo con miras a la reedificación del templo, la casa de Dios—Esd. 5:1; Hag. 1:1.
 - D. Los cautivos que retornaron, quienes se preocupaban únicamente por sí mismos y desatendieron a Dios, cuidaban únicamente de sus casas mas no de la casa de Jehová (v. 4); la palabra *corre* en el versículo 9 indica que la gente estaba ocupada en el cuidado de sus propias casas.
 - E. Hageo 1:6 indica que si desatendemos la iglesia, no tendremos verdadero disfrute ni satisfacción; con respecto al recobro de la edificación de la casa de Dios, no podemos ser neutrales; nuestra entrega debe ser absoluta, ya sea para primero cuidar de nuestras propias casas o para primero cuidar de la casa del Señor—Mt. 6:33; Lc. 9:57-62; Fil. 2:20-21.

BOSQUEJOS DEL ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN

Mensaje cuatro (continuación)

- F. Para el recobro de la edificación de la casa de Dios, los elegidos de Dios fueron despertados en su espíritu y vinieron y trabajaron en la casa de Jehová; al responder al encargo del Señor todos deberíamos ocuparnos, por el Señor Jesús, en la obra de predicar el evangelio, alimentar a los nuevos creyentes y cuidar de los demás para la edificación de la casa del Señor, la iglesia como Cuerpo de Cristo—Hag. 1:14; 2:7a; Jn. 21:15-17.
- G. “Haré temblar a todas las naciones, y vendrá el Deseado de todas las naciones”—Hag. 2:7a:
1. Esto se refiere a Cristo, quien es el Deseado de todas las naciones; aunque las naciones no conocen a Cristo, aun así ellas desean a Cristo; que las naciones deseen tales cosas como luz, amor, gozo y justicia, cuya realidad es Cristo, significa que, sin darse cuenta, ellas desean a Cristo—Mal. 3:1b.
 2. La venida de Cristo como el Deseado de todas las naciones depende del retorno del pueblo de Dios de su cautiverio en Babilonia así como del recobro de la edificación de la casa de Dios—1 Ti. 3:15; 1 P. 2:5.
- H. “Llenaré de gloria esta casa [...] La gloria postrera de esta casa será mayor que la primera”—Hag. 2:7b, 9a:
1. La gloria de Dios, la expresión de Dios, se encuentra en el edificio de Dios, la casa de Jehová—Éx. 40:34-35; 1 R. 8:10-11; 2 Cr. 3:1; 5:1-2, 13-14; Ef. 3:21; Ap. 21:10-11.
 2. En una visión de Dios, Ezequiel vio que la gloria de Jehová regresó a la casa de Jehová y llenó la casa (Ez. 43:1-5); la gloria de Jehová regresó a la casa porque se había completado la edificación de la casa (vs. 2, 5); esto indica que a fin de que el Dios de gloria more en la iglesia, la iglesia tiene que ser edificada para llegar a ser la morada de Dios (Ef. 2:21-22; 3:14-21).
 3. Ezequiel vio que el río de agua de vida fluía de la casa de Dios hacia el oriente, la dirección de la gloria de Dios (Ez. 47:1; 43:2); si a nosotros no nos importa la gloria de Dios, el fluir en nosotros será limitado.
 4. En la vida de iglesia la primera consideración que deberíamos tener es la gloria del Señor; las decisiones en la vida de iglesia tienen que ser tomadas principalmente en conformidad con la gloria del Señor—Ef. 3:21; 4:20; 1 P. 4:10-11; Jud. 24-25.

Mensaje cuatro (continuación)

5. Que Dios sea glorificado es el propósito de nuestro servicio; el servicio más elevado que podemos rendirle a Dios es que glorifiquemos a Dios al llevar la vida de un Dios-hombre (Is. 43:7; Jn. 7:16-18; 17:1-4; Ro. 9:21, 23; Fil. 1:19-21a; 1 Co. 6:19-20; 10:31); esto tiene por finalidad que podamos expresar a Dios de una manera corporativa y edificada, y entrar en la unidad presente en la gloria divina (Jn. 17:22-24).
 - I. Que Jehová hiciera de Zorobabel un anillo de sello (Hag. 2:23) indica que Jehová lo consideraba Su representante y que lo amaba y confiaba en él; en este aspecto Zorobabel tipifica a Cristo, y Él es Aquel a quien Dios ama y en quien Dios confía (Mt. 3:17; 17:5; Jn. 3:35; 17:2); por ser tal persona, Cristo es apto para ocuparse de la edificación de la casa de Dios, la iglesia (Mt. 16:18).
- III. El libro de Zacarías revela que las siete lámparas del candelero (4:2; Ap. 4:5) son los siete Espíritus de Dios, el Espíritu siete veces intensificado (1:4), como los siete ojos de Jehová (Zac. 4:10), los siete ojos del Cordero redentor (Ap. 5:6) y los siete ojos de la piedra para la edificación (Zac. 3:9) con miras a la expresión plena del Dios Triuno y la reedificación de la casa de Dios:**
- A. La piedra puesta delante de Josué en Zacarías 3:9 tipifica a Cristo como piedra útil para el edificio de Dios (Sal. 118:22; Mt. 21:42); que Jehová grabase la piedra indica que cuando Cristo murió en la cruz, Él fue grabado, hendido, por Dios; el hecho de que Jehová quitara en un solo día la iniquidad de aquella tierra indica que el Cristo en el cual Dios laboró sería quien quitaría el pecado de la tierra de Israel en un solo día, el día de Su crucifixión; mediante Su muerte en la cruz, Cristo, el Cordero de Dios, quitó el pecado del mundo (1 P. 2:24; Jn. 1:29):
 1. La piedra, Jehová y el Cordero, son uno; Cristo es el Cordero redentor y la piedra para la edificación, y Él también es Jehová; Cristo es el Cordero-piedra: el Cordero para redención y la piedra para edificación—Ap. 5:6; Zac. 3:9.
 2. En el edificio de Dios, Cristo es la piedra de fundamento que sostiene el edificio, la piedra del ángulo que une a los miembros judíos y gentiles de Su Cuerpo y la piedra cimera de gracia que da consumación a todo en el edificio de Dios—Is. 28:16; 1 Co. 3:11; Ef. 2:20; 1 P. 2:6; Zac. 4:7.

BOSQUEJOS DEL ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN

Mensaje cuatro (continuación)

3. El hecho de que Cristo, el Cordero de Dios, sea la piedra para la edificación con siete ojos revela que los siete ojos de Cristo tienen por finalidad al edificio de Dios—Jn. 1:29; Zac. 3:9; Ap. 5:6.
4. Cristo es la piedra para la edificación que tiene siete ojos, los siete Espíritus, para transfundir Su Ser a nosotros a fin de transformarnos en materiales preciosos para el edificio de Dios; a medida que el Señor nos mira, Sus siete ojos lo transfunden a Él mismo a nuestro ser—Zac. 3:9; 1 Co. 3:12a; Ap. 3:1; 5:6.
- B. Para la compleción del edificio de Dios, el Espíritu siete veces intensificado es los ojos de Cristo como Cordero redentor y como piedra para la edificación a fin de observarnos y escudriñarnos, e infundirnos y transfundirnos la esencia, las riquezas y la carga de Cristo con miras al edificio de Dios—Zac. 3:9; 4:7; Ap. 1:14; 5:6:
 1. Los siete ojos del Cordero nos infunden de Cristo como Redentor jurídico, y los siete ojos de la piedra nos infunden de Cristo como Salvador orgánico para el mover económico de Dios en la tierra mediante Su obra redentora jurídica y por la salvación orgánica que efectúa con miras a la meta de Su edificio—Jn. 1:29; Hch. 4:11-12; Ro. 5:10.
 2. En nuestro interior tenemos dos lámparas: el Espíritu siete veces intensificado de Dios en nuestro espíritu (Pr. 20:27; Ap. 4:5; 1 Co. 6:17); para ser transformados, debemos abrirnos plenamente al Señor en oración a fin de permitir que la lámpara del Señor con las siete lámparas de fuego escudriñen todas las cámaras de nuestra alma, resplandeciendo sobre nuestras partes internas e iluminándolas a fin de suministrarles vida.
 3. Aquel que experimenta la mayor cantidad de transformación es aquel que está plenamente abierto al Señor; por la operación del Espíritu siete veces intensificado en el interior de los creyentes que buscan a Cristo, ellos son intensificados para llegar a ser los vencedores que edifican el Cuerpo de Cristo, el cual lleva la Nueva Jerusalén a su consumación.
- C. En Su resurrección Cristo, el postrer Adán, llegó a ser Espíritu vivificante (15:45; Jn. 6:63a; 2 Co. 3:6b), el cual también es el Espíritu siete veces intensificado; este Espíritu es el Espíritu de vida (Ro. 8:2); por tanto, la función que cumplen los siete Espíritus es la de impartir la vida divina al pueblo de Dios para la edificación de la morada eterna de Dios, la Nueva Jerusalén.

Mensaje cuatro (continuación)

- D. El Espíritu siete veces intensificado es las siete lámparas de fuego que nos queman, iluminan, ponen al descubierto, escudriñan, juzgan, purifican y refinan a fin de producir los candeleros de oro para el cumplimiento de la economía neotestamentaria de Dios—Ap. 4:5; 1:2, 4, 9-12, 20.
- E. Los dos olivos que están a ambos lados del candelero representan al sumo sacerdote Josué y a Zorobabel, el gobernador de aquel tiempo, quienes eran los dos hijos de aceite, llenos del Espíritu de Jehová para la reedificación del templo de Dios—Zac. 4:1-6, 11-14:
1. Los dos hijos de aceite también tipifican a los dos testigos, Moisés y Elías, quienes durante los últimos tres años y medio de la era presente serán testigos de Dios en la gran tribulación a fin de fortalecer a los pueblos de Dios: a los israelitas y a los creyentes en Cristo—Ap. 11:3-12; 12:17.
 2. En principio, todos los creyentes en Cristo deberían ser hijos de aceite fresco, aquellos que están llenos del Espíritu fresco, presente y consumado como óleo de alegría, para fluir el Espíritu al candelero con miras a su testimonio resplandeciente, el testimonio de Jesús—1:12, 20; Sal. 45:7; 46:4; 92:10; Jn. 7:38:
 - a. La iglesia como candelero es la corporificación sólida del Dios Triuno con el Espíritu siete veces intensificado como aceite de Dios en Su naturaleza divina.
 - b. El aceite mismo es oro (Zac. 4:12), lo cual significa que el oro fluye como aceite; cuando se le añade más aceite al candelero, eso significa que se le añade más oro.
 - c. Día tras día necesitamos pagar el precio requerido para obtener más oro, más de Dios en Su naturaleza divina, a fin de que podamos llegar a ser un candelero de oro puro para la edificación de la Nueva Jerusalén de oro—2 P. 1:4; Ap. 3:18; 1:20; 21:18; Mt. 25:8-9.
 - d. Al aplicar este asunto a nuestra experiencia hoy en día, vemos que el Espíritu que fluye de nosotros es Dios mismo, y Dios es oro; por tanto, cuando ministramos Cristo a otros, de modo que les suministramos aceite, en realidad les estamos suministrando Dios mismo; Dios fluye desde nosotros impartiendo en ellos—Zac. 4:12-14; Jn. 7:37-39; 2 Co. 3:3, 6, 8.

BOSQUEJOS DEL ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN

Mensaje cuatro (continuación)

- e. Todos deberíamos ser olivos, con lo cual vertimos de nuestro ser a Dios impartiéndolo en otros; de esta manera el aceite será brindado a los necesitados por aquellos olivos desde los cuales Dios fluye—Ro. 11:17; Lc. 10:34; cfr. Jn. 7:37-39.